

Orientaciones

UN ESFUERZO DEL PERIODISMO CATOLICO

Cómo nació, vivió y murió prematuramente el único diario católico de los Estados Unidos. Era un viernes por la noche, en Kansas City, Missouri. A lo largo de la Calle 12 se oía el griterío de la alegre concurrencia de los bares. En los primeros bloques, alrededor del Hotel Muchlebach la calle estaba abarrotada de gente y todos los almacenes profusamente iluminados. Al este del triángulo formado por la casa municipal, la casa judicial del Distrito y la estación de Policía, la calle presentaba un aspecto más tranquilo y en algunos puntos, triste. Era entrada la noche y la mayor parte de las vitrinas de los almacenes de aquel sector estaban a oscuras. Aun brillaba una luz en una de las ventanas iluminando las palabras "Bail Bonds" frente a la estación de Policía. Más abajo los amortiguados sonidos de bandas pueblerinas y entrecortadas carcajadas se escapaban al exterior siempre que alguno entraba o salía de las tabernas llenas de ruido y luz.

En el Nro. 700 Este, el 700 Club, un rancho rasgueaba su guitarra y su canto flotaba sobre las voces del bar y sobre las discusiones y golpes secos de los jugadores de tejo. El primer piso de la próxima entrada 702 estaba iluminado pero desierto. Un teletipo de la asociación de prensa cuchicheaba consigo mismo. En el sotano, el grupo nocturno de impresores del "The Sun Herald" estaba

poniendo en prensa la edición del 28 de abril de 1951. Aunque por siete meses se habían dedicado al mismo trabajo, cinco días por semana, aquella noche era diferente. Era la última vez que el periódico iba a aparecer como diario. Durante los meses sucesivos aparecería intermitentemente como cortos noticieros o ediciones abreviadas publicadas en Nueva York bajo el título de "New York Banner", pero al cabo de un año la aventura se podía dar por terminada. El 28 de abril fué realmente la noche en que el "The Sun Herald" murió. Durante el día y en las primeras horas de la tarde, una actividad inusitada había tenido lugar en el largo salón que daba a la calle; en él se encontraban el negocio editorial y parte de los departamentos dedicados a la circulación.

Según iban pasando los turnos de trabajo, la agitación se fué concentrando en los sótanos; allí estaban las cajas de letras y los empleados trabajaban en el encabezamiento de las noticias. Pasada la media noche las páginas finales estaban listas y fueron llevadas en carro a la ciudad natal de Harry Truman: Independence. De camino hacia la imprenta había que pasar por delante de la casa cerrada del presidente. Por la mañana temprano el periódico salió de la imprenta y fué a las oficinas de Correo. Un pequeño número de ejemplares fué encomendado al repartidor. La edición del 28 de Abril estaba en camino hacia los 10.000 suscritores.

El personal mientras tanto no se durmió. Se planeó reanudar la publicación el 26 de Junio, martes, fiesta de San Juan y San Pablo. En el entretanto, decía el periódico, en un aviso en primera página, se estudiará una "reorganización del trabajo, una promoción y una campaña para conseguir fondos y suscripciones".

Las dificultades se habían multiplicado durante los siete meses de publicación. La continua insuficiencia de dinero jamás dejó de amenazar la obra. Un editorial en la edición final pedía una tregua de tiempo para "una interna reorganización".

En las sucesivas semanas el personal votó en favor de mover el periódico a Nueva York. Algunos miembros abandonaron el grupo. No tardaron otros más en seguir su ejemplo al efectuarse el traslado. Se cerró la oficina en Kansas City y se dispuso buenamente de los muebles. El personal restante, una vez llegado a Nueva York se dió a la búsqueda he-

roica de lo necesario para la nueva etapa del "The Sun Herald". Pero todo fué inútil. Y muy temprano en 1952 "The Sun Herald" entregaba definitivamente su espíritu.

Así terminó el intento de fundar un diario católico en este país. Hay quienes lamentan aún la desaparición de "The S. H."; hay otros a quienes se les dió bien poco. Pero para todos los que se interesan por un periodismo conectado de alguna manera con la causa católica —estén entre los que se lamentan o no— la historia de "The S. H." tiene un gran interés e intrínseca significación.

En el "The S. H." teníamos un diario que proclamaba inspirarse en el catolicismo; que vino a la existencia y obtuvo la ayuda de más de 10.000 suscriptores.

Comenzó con fundadas esperanzas de un largo destino; se tambaleó y cayó a los siete meses de existencia. La aparición y caída de "The Sun Herald", único capítulo en el periodismo católico americano es ciertamente digno de examen.

Algo más de un año antes de la primera edición, la idea concreta de un diario católico fué tomando forma en el intercambio de ideas de varias personas que acabaron por reunirse, primero en South Bend, Indiana, y después en Chicago. En las primeras reuniones se decidió por Chicago como cuna del periódico. Al resultar impracticable esta idea Kansas City fué el sitio preferido. La idea básica detrás del "The S. H." fué más tarde propuesta sin ambages en un guión del periódico que fué impreso en todas las ediciones. "Este diario —se leía en él— está dirigido por un personal católico y espera presentar las noticias a la luz de los valores cristianos y por medio de esta labor aspira a restaurar todas las cosas en Cristo." Nuevas orientaciones a ideas se unieron a las primeras, pero el ideal permaneció firme hasta el fin. Los fundadores creyeron que los diarios existentes estaban cooperando al robo que a Cristo se le hace de los hombres.

Al entregarse de lleno a la vocación del periodismo cristiano y en concreto al fundar el "The Sun Herald" creyeron ganar su propia salvación, reformar la institución del periodismo y ayudar a llevar a los hombres y a las cosas de este mundo más cerca de Dios. El deseo de la salvación personal no fué la idea determinante de la aventura. El grupo organizador vió la necesidad de un diario

que reconociera y reflejara la naturaleza del hombre y su destino espiritual al dar cuenta de los sucesos diarios. La comunicación de esta visión atrajo a los miembros del personal. El plan tomó su carácter de urgente de la idea de que un diario, una institución aceptada, tiene un gran influjo sobre las mentes y las vidas de los hombres. Se pensó que este gran influjo de la prensa diaria se había usado hasta entonces en gran escala para hacer corriente la filosofía subhumana del "Hombre Económico. Al reformar la institución el deseo era el de hacer penetrar en todas las esferas los principios cristianos. Se iba a acabar con ese exprimir las noticias de crímenes para extraerles hasta la última gota de curiosidad morbosa. No se imprimirían anuncios prometiéndole el Paraíso con el pago de una cuota en veinte plazos. No se iba a entronizar el "Progreso".

La idea era fundar un periódico local, escrito y editado por católicos con la mira puesta en reportes originales sobre noticias locales, nacionales, e internacionales. El periódico tenía el designio de serlo en pleno sentido y poder así desbancar otros periódicos, cuyo interés central estuviera colocado fuera de Dios. La noción de "crecimiento" y desarrollo fué de gran importancia. Nadie se había forjado ilusiones acerca de que el periódico pudiera salir desde el primer día completamente armado, con todas las técnicas útiles que se adquieren con el correr de los años en la publicación de los diarios y con toda la práctica necesaria para hacer del "The S. H." un diario diferentemente cristiano.

El todo era comenzar y atraer así hacia el personal dirigente y colaborador, hombres y mujeres versados en las ordinarias técnicas periodísticas y con ansias de superarse. Se iba a procurar lo que comúnmente llamaríamos una competente redacción de noticias y se iba a buscar información adicional; se harían preguntas que ayudaran a encajar las noticias, si fuera posible dentro del marco de lo eterno. Los miembros que componían el personal editor, deberían sacar ideas y consecuencias de las noticias y evitar toda superficialidad.

Los fundadores y los que se agregaron después, discutieron el problema de hacer del periódico un diario católico "oficial" o "extraoficial". Optando por lo segundo se propuso hacer un esfuerzo para refutar la falsa idea de que el diario

"envolvería o podría envolver a la Iglesia en sus reportajes y editoriales".

Finalmente el grupo se determinó a vivir en voluntaria pobreza como una condición de trabajo (se daba por supuesta la escasez de dinero) y como medio de personal satisfacción. Todo esto es lo que se ponderó y repensó antes de publicar el diario.

En Octubre 10 del 1950 la primera edición de "The S. H." salió de las prensas. Era un tabloide de 8 páginas con 2 reimpresas para la edición local. Los primeros días fueron necesariamente agitados. Dos previas ediciones precedieron a la primera y se notaba un febril ir de acá para allá para suavizar las dificultades del trabajo de impresión. El personal dotado de las necesarias habilidades para editar un diario siguió siendo escaso a pesar de la llegada de nuevos elementos un día antes de la publicación. Los antiguos y los que se acababan de presentar trabajaron doblado y la primera edición fué escrita, impresa y puesta en circulación.

Hubo una continua afluencia de personal durante los siete meses que se siguieron. Tanto el 10 de Octubre como el 28 de Abril había miembros especializados en cada uno de los departamentos. Pero jamás los suficientes para que se pudieran cumplir las obligaciones de una manera adecuada.

Visiones tales como las de "The S. H." no son moneda corriente para una sola población, ya sea esta Kansas City. El periódico tenía una circulación pequeña para la ciudad de la confluencia del Kaw con el Missouri. Los puntos de entrega de las suscripciones resultaron encontrarse desparramados a grandes distancias por todo el país. Se propuso pues una edición nacional como medida expediente (apartándose de la línea del plan primitivo) y la edición local hizo el papel de violín segundo desde el principio hasta el fin.

La edición nacional tenía no poco de recomendable. Los reportes extranjeros eran con frecuencia perspicaces, cuando eran suministrados por corresponsales del "The S. H." Las páginas llamativas y bien presentadas. Los editoriales iban con frecuencia al corazón de la materia. La copia de fuentes extrañas era editada y expuesta con la mira puesta en los principios cristianos. Pero en la parte económica la deuda pesaba mucho. A los sus-

criptores lejanos se les exigía constantemente el ejercicio de su paciencia. Después de todo, el periódico se había dado el título de diario y había aceptado la difícil tarea de estar siempre a punto. Aun con la plena aceptación del deber por parte del personal no se pudo estar a la altura; con frecuencia fué imposible el cumplir con plazos establecidos y se sufrieron constantemente contratiempos de transporte. La corresponsalia extranjera del propio diario era inteligente, como se dijo, pero estaba escrita sin la oportunidad que los lectores de un diario hubieran deseado. La dieta de artículos se hizo monótona. Algunos editoriales mostraban signos de haber sido escritos a la carrera. También la red nacional de corresponsales resultó una pesadilla, por su escasez. El diario no tenía corresponsal en Washington y muy pocos en servicio activo en toda la nación. Teníamos que depender en gran parte de la United Press para poder cubrir el campo nacional y extranjero. Ya que los bienes comerciales de un diario son las noticias tomadas en el sitio mismo de los acontecimientos, esta circunstancia no era del todo feliz para los fines que se habían propuesto el "The S. H." También se usó el servicio de prensa del National Catholic Welfare Conference, Religious News Service y Labor Press Association. Por ser estos servicios especializados su contribución en el campo general de las noticias fué muy limitado.

La edición local también tuvo que sufrir inevitables cambios. Dos circunstancias lograron mantener esta edición: llegaba a los suscriptores el mismo día y les ofrecía material original. Sin embargo, no siempre se pudo contar con las facilidades del correo de la mañana para la entrega, especialmente si el viaje a las oficinas se demoraba por algún contratiempo en la impresión. El sistema de transporte no llegó a desarrollarse como hubiera sido necesario. El trabajo de los reporteros locales era algunas veces efectivo pero era difícil contar con él, por estar basado en la casualidad. Eran muy pocos los que llevaban a cabo el trabajo y no podían estar en todos los sitios a la vez. Faltaban por otra parte o eran incompletos los servicios adjuntos en un periódico y que el lector supone naturalmente que ha de encontrar en él. Se daba una guía para las transmisiones de radio y se revisaban las películas pero no se les ponía en lista. No se obtenían anuncios en suficiente número como para cu-

brir las necesidades de la vida ciudadana. No podíamos llegar a dar noticias comerciales. En pocas palabras la edición local no era tal como para que un ciudadano de Kansas encontrara en ella lo que diariamente necesitaba. Pocos se fiaban del periódico. De esta manera "The S. H." llegó a su edición del 28 de Abril.

La pregunta que da más lugar a discusiones es ¿por qué "The S. H." falló? La causa próxima del fracaso fué la falta de dinero. Si el personal hubiera podido obtener el dinero suficiente, el diario hubiera continuado. Algunos han dicho que el diario se vió forzado a parar su edición porque ni como diario, ni mucho menos como diario católico llegaba a satisfacer los necesarios requisitos y como consecuencia no encontró apoyo. Otros sostienen que el diario era digno y valioso pero faltó el entusiasmo entre los católicos para sostener la idea y el proyecto.

El que faltara dinero es un simple hecho; el por qué de su ausencia es más complejo. Si muchos más hubieran aceptado y entendido la idea de crecimiento y desarrollo y se hubiera soportado el diario en este supuesto, a pesar de faltas y deficiencias iniciales "The S. H." podría haber sobrevivido el día de hoy. Si hubieran respondido al llamado más pe-

riodistas hábiles las deficiencias habrían disminuido en gran parte.

Uno se pregunta, como miembro que fué del "The S. H." si quizá el mismo celo que hizo brotar el diario no pudo ser la misma causa del fracaso; si no se hizo caso omiso de la competencia en favor de las buenas intenciones.

Con todo no creo que esta impresión personal tenga valor ya que no se dejó jamás de requerir los servicios de periodistas hábiles.

Yo me encuentro entre los que se lamentan de la desaparición del "The S. H." más por lo que pudo haber llegado a ser que por lo poco que fué. El sueño de fundar un diario "con personal compuesto por periodistas católicos que esperaban presentar las noticias a la luz de los valores cristianos y así trabajar para la restauración de todas las cosas en Cristo" fué un gran sueño. Que hubiera quizá errores al trasladar el sueño a la práctica no es consolador.

Esto lo escribió John E. Byrne antiguo editor del "The S. H."; es un periodista que trabajaba en Portland, Maine. Graduado en la Universidad Marquette, Milwaukee, dirigida por los padres jesuitas. Su señora Beverly McKinley era también miembro del personal de "The Sun Herald."

"TODAY", (trad. J. M. L.)

